

Prácticas de crianza y problemas de conducta en niños de educación infantil dentro de un marco intercultural

Sonia López-Rubio, Antonio Fernández-Parra*, M^a Carmen Vives-Montero y Olga Rodríguez-García

Universidad de Granada

Resumen: Una cuestión que preocupa hoy día es el ajuste social de los niños a su entorno familiar y escolar. Durante las últimas décadas se han multiplicado las investigaciones sobre las prácticas educativas de los padres y su influencia en el desarrollo de los niños. El presente estudio se diseñó para examinar los efectos del origen migratorio sobre las prácticas de crianza y su relación con los problemas de conducta de los niños durante el periodo de educación infantil. Participaron 176 niños de entre 4 y 5 años de edad, y sus padres, divididos en dos grupos en función de su procedencia (españoles e inmigrantes). Los resultados de los análisis mostraron diferencias en las prácticas de crianza así como una mayor presencia de problemas emocionales y de relación con sus compañeros, en los niños inmigrantes. Además se ha puesto en evidencia la influencia que tienen las prácticas de crianza coercitivas y las bajas expectativas de los padres y madres sobre la presencia de problemas de los hijos, así como el papel de factores sociodemográficos como la edad o el nivel educativo, en esta relación.

Palabras clave: niños de educación infantil; inmigrantes; prácticas de crianza; problemas de conducta; cultura; estudio *ex post facto*.

Title: Parenting practices and behavior problems in preschool children within an intercultural framework.

Abstract: One issue of concern today is the social adjustment of children to their family and school environment. During the last decades, research on educational practices of parents and their influence on the development of children, have increased. This study was designed to examine the effects of migrant origin on parenting and analyse their relationship with behaviour problems amongst preschool children. The sample included 176 preschool children aged between 4 and 5 years, and their parents, divided into two groups according to their origin (Spanish and immigrants). The results showed differences in parenting practices and a greater presence of emotional problems and difficulties in peers' relationships in preschoolers from immigrant families. It has also highlighted the influence of coercive parenting practices and lower expectations on the presence of children problems, and the role of sociodemographic factors, such as age or educational level, in this relationship.

Keywords: preschoolers; immigrants; parenting; behaviour problems; culture; *ex post facto* study.

Introducción

Durante las últimas décadas se han multiplicado las investigaciones sobre los estilos y las prácticas educativas de los padres, así como su influencia en el desarrollo de los niños en los diferentes ambientes en los que éstos crecen (Borke, Lamm, Eickhorst y Keller, 2007; Ramírez, 2005; Torío, Peña e Inda, 2008). Un amplio conjunto de investigaciones avala de forma coherente el papel de los padres como los principales agentes de socialización para sus hijos (Ato Lozano, Galián Conesa y Huéscar Hernández, 2007; Vielma, 2003). Se han examinado tanto sus creencias como sus conductas a la hora de intentar determinar los componentes principales que afectan al desarrollo socioemocional del niño/a en un sentido u otro (Capaldi, Pears, Kerr y Owen, 2007; Carballo Vargas, 2006; Jones y Prinz, 2004; Solís-Cámara y Díaz Romero, 2007). Así, se ha sistematizado progresivamente el estudio de las relaciones entre padres/madres e hijos y las consecuencias que dichas interacciones tienen sobre el desarrollo infantil.

En los planteamientos iniciales de Baumrind (1971), se consideraba que eran los diferentes estilos educativos de los padres los que influían de forma decisiva en el desarrollo de los hijos, determinando así su adaptación social al medio en el que se desenvuelven. A partir de ese momento, se ha evolucionado hacia modelos bidireccionales (Hoghughy y Long, 2004; Maccoby y Martin, 1983) en los que se considera que existe una influencia recíproca entre padres e hijos. Desde

este punto de vista, tanto la conducta del niño como su desarrollo socioemocional estarían influidos por las prácticas de crianza, entendidas como comportamientos observables de los padres desde la primera infancia. Pero a su vez, el propio comportamiento del niño, así como otra serie de factores inherentes al mismo, estarían modulando progresivamente este tipo de prácticas parentales (Solís-Cámara y Díaz Romero, 2007).

Estos modelos, destacan otra serie de factores que intervienen y modulan la relación entre padres e hijos. Se trata de factores de tipo "ambiental" tales como la cultura, el estatus socioeconómico o el nivel educativo de los padres (Belsky, Bell, Bradley, Stallard y Stewart-Brown, 2006; Giles-Sims y Lockhart, 2005). En este sentido, el modelo ecológico propone que la conducta parental está multideterminada por fuerzas que actúan en el individuo, en la familia, en la comunidad y en la cultura en la que todos están inmersos (Lila y Gracia, 2005). Respecto a las variables relacionadas con el niño, han sido el sexo, la edad y ciertas características de personalidad, las que han recibido mayor atención por parte de la comunidad científica (Jenkins, Rasbash y O'Connor, 2003; Solís-Cámara, Díaz, Medina-Cuevas y Barranco-Jiménez, 2008). Además, algunas investigaciones indican las dificultades que conlleva la crianza de niños pequeños y de preescolar que presentan un "temperamento difícil" (Eisenberg et al., 2005; Paulussen-Hoogbeem, Stams, Hermanns, Peetsma y Wittenboer, 2008). Estos trabajos han señalado sistemáticamente que la forma de comportarse de los padres con sus hijos está directamente relacionada con el temperamento del niño en general y con la "emocionalidad negativa" en particular. Sin embargo, la reciente revisión llevada a cabo por Paulussen-Hoogbeem et al. (2008), muestra una asociación moderada entre la emocionalidad negativa y las

* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Antonio Fernández Parra. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico. Facultad de Psicología. Universidad de Granada. Campus de Cartuja, s/n. 18071. Granada (España). E-mail: afpa-rra@ugr.es

prácticas de crianza si no se tienen en cuenta otro tipo de variables como el nivel socioeconómico.

Un segundo grupo de factores es el relativo a los padres: sexo, experiencia previa como hijos y como padres, características de personalidad, nivel educativo, ideas acerca del proceso evolutivo y la educación y expectativas de logro que tienen puestas en sus hijos (Borke et al., 2007; Calzada, Eyberg, Rich y Querido, 2004; Chuang y Tamis-LeMonda, 2009). Entre los factores relacionados con los padres, el más sistemáticamente asociado a los estilos educativos familiares ha sido la clase social, entendida como combinación de elementos: nivel educativo, profesión, nivel de ingresos y calidad de vivienda (Hill y Bush, 2001). Por lo que respecta a las actitudes, existen autores que consideran determinantes las actitudes maternas en las prácticas de crianza, ya que las actitudes negativas representan un índice de riesgo de la madre a tener en cuenta en la función adaptativa de los niños (Del Vecchio y O'Leary, 2008; Keller, Otto, Lamm, Yovsi y Kärtner, 2007).

Por último, un tercer grupo de variables serían las relacionadas con la situación en la que se lleva a cabo la interacción entre padres e hijos: estructura familiar, características físicas de la vivienda y contexto histórico. En la conducta de los padres hacia los hijos parece tener una influencia relativa el número de adultos, el número de niños, la educación de la madre, los ingresos familiares y las percepciones de los padres sobre sus propias conductas en crianza de sus hijos (Shaw, Owens, Giovannelli y Winslow, 2001). Los resultados de las investigaciones de Jones y Prinz (2005) indican que existe una relación entre el nivel educativo de las madres y las percepciones maternas, las prácticas de crianza o el tipo de estructura familiar. Además, estos autores también encontraron relaciones entre estas variables y el número de niños en la familia y con los recursos económicos.

Especial mención debe hacerse a la diversidad cultural, entendiendo como cultura el conjunto de patrones conductuales que se transmiten entre miembros de una sociedad, que comprende las reglas y normas que promueven la estabilidad y armonía dentro de una sociedad, y que afecta a todos los ámbitos familiares incluida la manera en que los padres socializan a sus hijos (Rogoff, 2003). De hecho, todas las culturas tienen en común la expectativa de que las familias deben mostrar cierta eficacia a la hora de criar y educar a sus hijos e integrarlos con éxito en su marco sociocultural de relaciones. Y en tanto que tales ámbitos son diferentes, las maneras en las que las familias actúan para conseguir sus fines pueden ser también diferentes (Pérez y Fox, 2008; Yasui y Dishion, 2007). Integrando los resultados de las distintas culturas parece ser que los mismos estilos de socialización parental tienen diferentes repercusiones en el ajuste de los hijos en función del entorno cultural en el que se produce la socialización (Ho, Bluestein y Jenkins, 2008; Jambunathan, Burts y Pierce, 2000). Un estudio realizado con adolescentes españoles (Musitu y García, 2004) indica que el control firme y la disciplina férrea, aunque se alterne con el razonamiento y el afecto, tiene implicaciones más negativas en el ajuste de

los niños que cuando los padres se limitan a corregir las conductas negativas de sus hijos recurriendo en mayor medida al diálogo, la explicación y al razonamiento que a las prácticas coercitivas. Los resultados de este trabajo refuerzan la idea de que, en ocasiones, la generalización directa de los resultados a otras culturas puede carecer del necesario rigor y fundamento. De hecho, en un estudio pionero sobre prácticas de crianza en sociedades árabes realizado por Dwairy et al. (2006), se encontraron diferencias significativas entre diferentes países, sugiriendo así la heterogeneidad y variabilidad de estos comportamientos.

Por otra parte, el estudio de Zwirs, Burger, Buitelaar y Schulpen (2006) ha concluido que tanto una ausencia de control como una excesiva supervisión y protección de los niños pueden dar lugar a conductas disruptivas en distintos períodos evolutivos, aunque con diferencias significativas en función de variables tales como la etnicidad. En concreto, el uso del castigo en los padres se ha asociado a una mayor expresión de afecto negativo, y a mayor frecuencia de conductas externalizantes en los hijos. Además, si las madres utilizan formas autónomas de tranquilizar a sus hijos (como por ejemplo, la distracción atencional), también éstos utilizan dichas estrategias como formas de autorregulación emocional, que conduce a una más eficaz regulación de su reactividad negativa. Estos autores asumen que los patrones educativos de los padres producirán determinadas consecuencias evolutivas para el ajuste socioemocional de sus hijos.

Una cuestión que preocupa hoy día es el ajuste social de los niños a su entorno familiar y escolar. Los casos de violencia en la escuela y el malestar generado entre los profesionales de la educación por la aparente falta de motivación y de disciplina en los alumnos, están despertando de nuevo el interés por averiguar qué procesos llevan a un determinado niño a desarrollar conductas de inadaptación en su entorno social (Goldstein, Harvey y Friedman-Weieneth, 2007; Kuppens, Grietens, Onghena y Michiels, 2009; Larzelere y Kuhn, 2005) y qué tipo de impacto producen dichas conductas en el entorno familiar (Donenber y Baker, 1993). Considerando el papel de los padres como agentes de socialización de sus hijos en una sociedad multicultural algunos autores (Aunola y Nurmi, 2006; Karreman, van Tuijl, van Aken y Dekovic, 2009) han resaltado la necesidad de: contextualizar las prácticas de crianza familiares para así entender su sentido; conocer las herramientas, valores y explicaciones por las que determinadas familias desarrollan unas prácticas particulares y no otras, orientadas a la crianza y educación de los hijos; y analizar si todos estos factores facilitan, protegen o influyen de alguna manera el desarrollo posterior de conductas disruptivas en sus hijos.

Tomando como base los planteamientos de los modelos ecológicos que consideran los procesos bidireccionales y recíprocos entre madres, padres e hijos, como factores determinantes en el proceso de socialización de los niños, el presente estudio *ex post facto* (Montero y León, 2007; Ramos-Álvarez, Moreno-Fernández, Valdés-Conroy y Catena, 2008), se diseñó para examinar la relación del origen migra-

torio y variables de tipo sociodemográfico con las prácticas de crianza y los problemas psicológicos de los niños durante el periodo de educación infantil. Los objetivos que se plantearon fueron: (1) determinar las posibles diferencias entre niños de educación infantil de distinto origen migratorio (españoles e inmigrantes) en relación a las prácticas de crianza y comportamiento de los padres hacia ellos, sus problemas de comportamiento y el impacto que este tiene en la familia; y (2) determinar las variables sociodemográficas, familiares y de prácticas de crianza o educativas que mejor predicen las dificultades psicológicas de los niños de esta edad.

Método

Participantes

Participaron en Formaron parte de este estudio 176 niños y niñas, de entre 4 y 5 años de edad (entre 48 y 60 meses) ($M = 55.25$; $DT = 3.92$), escolarizados en 2º de Educación Infantil, en colegios públicos de Granada capital y su área metropolitana, y sus respectivos padres/madres. La edad de las madres se encontraba Las madres se encontraban en un rango de edad de 19 a 47 años ($M = 32.43$; $DT = 6.35$) mientras que los padres estaban la de los padres fluctuaba entre los 20 y los 59 años de edad ($M = 35.88$; $DT = 6.06$). Aunque se solicitó la participación de ambos padres, finalmente los informantes quedaron distribuidos de la siguiente manera: 128 madres (72.7%), 23 padres (13.1%), 20 parejas de forma conjunta (11.4%) y otro familiar en 2 casos (1.1%) tal como se muestra en la tabla 1. La muestra se dividió en base a la procedencia de los padres, de manera que un grupo estaba formado por escolares de educación infantil españoles y sus padres y madres, y el otro por padres y madres inmigrantes y sus hijos e hijas. El grupo de origen español lo formaban 85 niños, hijos de padres españoles (edad en meses: $M = 55.14$; $DT = 0.41$). El grupo de inmigrantes estaba compuesto por 91 niños de países de habla hispana ($n = 45$; edad en meses: $M = 55.98$; $DT = 0.58$) y de habla no hispana ($n = 46$; edad en meses: $M = 54.74$; $DT = 0.62$). Ambos subgrupos de inmigrantes sólo se consideraron de forma separada a efectos de analizar sus diferencias sociodemográficas y conductuales, antes de compararlos con el grupo de españoles.

Aunque en un principio los dos grupos se igualaron para que las edades y sexo de los niños fueran homogéneos, no todos concluyeron el estudio quedando la muestra final distribuida de la siguiente manera: en el grupo de inmigrantes, había 22 niñas y 23 niños de habla hispana, y 23 niñas y 24 niños no hispanohablantes; el grupo de españoles los componían 52 niñas y 33 niños. Los criterios de inclusión que se establecieron para seleccionar a los participantes fueron: (a) que ambos padres fueran españoles para el grupo control, (b) que los padres del grupo de inmigrantes tuvieran ambos una procedencia distinta a la española, (c) que el tiempo máximo de residencia de ambos padres del grupo de inmi-

grantes en nuestro país fuera de cinco años y (d) que ningún niño tuviera un diagnóstico formal previo de alteración psicopatológica ni retraso del lenguaje.

En la Tabla 1 se describen todas las variables sociodemográficas consideradas así como las diferencias en dichas variables entre los tres grupos de participantes (grupo de españoles y los dos subgrupos de inmigrantes).

Instrumentos

Ficha de datos sociodemográficos y educativos. Se recogieron una serie de datos tanto de los padres o cuidador principal del niño como del propio niño. Los datos que se recogieron relacionados con los padres fueron la edad, el nivel educativo, la profesión, el país de procedencia, el tiempo actual de residencia en España, idioma, nivel de dominio del español, número de hijos y edades de los mismos, y miembros que forman la unidad familiar. Con respecto al niño se solicitó información sobre su edad, años de escolarización, curso, idioma materno, nivel de dominio del español, años de residencia en España, posición que ocupa entre hermanos, y presencia o ausencia de dificultades escolares, así como la presencia de conductas problemáticas, asistencia a otras actividades extraescolares, amistades del estudiante, sistemas de apoyo de la familia, recursos etc. Todos estos datos se obtuvieron del informe de los padres.

The Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ) (Goodman, 1997). Se trata de un breve cuestionario de screening, diseñado en base a los criterios nosológicos de la CIE-10, que evalúa la conducta de niños entre 4 y 16 años a través de 25 atributos, algunos positivos y otros negativos. El cuestionario está construido siguiendo una escala tipo Likert de tres puntos (0 = Nunca; 1 = A veces; 2 = Siempre) en la que la persona que contesta tiene que indicar en qué medida le es aplicable al niño el atributo en cuestión. Los 25 ítems están divididos en cinco escalas de cinco ítems cada una, que generan puntuaciones para problemas de conducta, inatención-hiperactividad, síntomas emocionales, problemas con los compañeros y conducta prosocial. Todas las escalas, excepto la última, se suman para obtener una puntuación de total de dificultades. En el presente estudio se ha utilizado la versión dirigida a los padres. La consistencia interna del cuestionario es satisfactoria (α de Cronbach entre .73 y .80 para las diferentes puntuaciones e informantes). La estabilidad es mayor para las puntuaciones totales y las de la escala de hiperactividad-inatención (Goodman, 2001).

Escala Breve de Comportamientos para Madres y Padres de Niños pequeños (ECMP) (Solís Cámara, Díaz Romero, Medina Cuevas y Barranco Jiménez, 2002). Se trata de una escala que valora las prácticas de los padres, esto es, los comportamientos específicos dirigidos a una meta, a través de los cuales los padres desempeñan sus deberes maternos o paternos. Está formada por tres subescalas derivadas empíricamente y de análisis factoriales. La versión breve utilizada en este estudio consta de 32 ítems, 11 de los cuales referidos a expectativas ("creo que mi niño/a debería ser capaz de usar la cuchara sin

derramar la comida”), 10 a prácticas de disciplina (“si mi niño/a llora después de haberlo/a acostado, yo le grito”), y 11 a crianza (“comparto juegos imaginarios con mi niño/a”). Los padres evalúan la conducta mediante una escala tipo Likert de cuatro puntos, donde las calificaciones altas en expectativas están asociadas a expectativas que van más allá de las habilidades del niño; las calificaciones altas en prácticas disciplinarias están asociadas al uso frecuente de castigos

corporales y verbales; y las altas calificaciones en crianza indican un uso frecuente de actividades de crianza positivas de los padres hacia sus hijos. El estudio de las propiedades psicométricas de la escala indica una consistencia interna que va del .80 al .95. El análisis de las correlaciones entre la versión larga y la breve indican que ambas tareas son medidas semejantes (Solís-Cámara, Díaz Romero, Cortés Menchaca, Patiño Muñoz, Pérez de la Torre y Robles Bárcenas, 2005).

Tabla 1. Distribución de los participantes en función de las variables sociodemográficas.

Variables cualitativas	Categorías	Grupos			X ² (2)	p
		Espanoles	Hispano-hablantes	Inmigrantes		
		n (%)	n (%)	No hispanohablantes n (%)		
Sexo	Niño	33 (38.8)	23 (51.1)	22 (47.8)	2.11	n.s
	Niña	52 (61.2)	22 (48.9)	24 (52.2)		
Cuidador principal	Padre	1 (1.2)	4 (8.9)	0	12.13	n.s
	Madre	56 (65.9)	32 (71.1)	29 (63.0)		
	Ambos	25 (29.4)	9 (20.0)	15 (32.6)		
	Otro familiar	3 (3.5)	0	2 (4.3)		
Informante	Padre	8 (9.5)	9 (20.5)	6 (13.3)	9.33	n.s
	Madre	68 (79.8)	32 (70.5)	30 (66.7)		
	Ambos	9 (10.7)	4 (9.1)	7 (15.6)		
	Otro familiar	0	0	2 (4.4)		
Estudios madre	Sin estudios/e. primaria				11.61	.02
	E. secundaria	14 (16.5)	8 (17.8)	12 (26.1)		
	E. superior	34 (40.0)	29 (64.4)	19 (41.3)		
Trabajo madre*	Tipo 1	37 (43.5)	8 (17.8)	15 (32.6)	26.17	.002
	Tipo 2	38 (44.7)	22 (48.9)	20 (43.5)		
	Tipo 3	15 (17.6)	20 (44.4)	16 (34.8)		
	Tipo 4	15 (17.6)	0	6 (13.0)		
Estudios padre	Sin estudios/e. primaria	17 (20.0)	3 (6.7)	4 (8.7)	6.76	n.s.
	E. secundaria	24 (28.2)	8 (17.8)	14 (30.4)		
	E. superior	38 (44.7)	29 (64.4)	18 (39.1)		
		23 (27.1)	8 (17.8)	14 (30.4)		
Trabajo padre*	Tipo 1	15 (17.6)	9 (20.0)	8 (17.4)	1.76	n.s
	Tipo 2	25 (29.4)	11 (24.4)	12 (26.1)		
	Tipo 3	33 (38.8)	19 (42.2)	22 (47.8)		
	Tipo 4	12 (14.1)	6 (13.3)	4 (8.7)		
Variables cuantitativas		M (DT)	M (DT)	M (DT)	F(2)	p
Edad niños (en meses)		55.14 (3.76)	54.74 (4.24)	55.98 (3.87)	1.20	n.s
Edad madre		34.23 (5.48)	30.49 (7.35)	30.78 (6.00)	7.11	.001
Edad padre		37.30 (6.02)	35.53 (6.05)	33.31 (5.35)	5.68	.004

* Categorías trabajo madre/padre: Tipo 1: en paro; Tipo 2: obrero no especializado; Tipo 3: obrero especializado, administrativo, comercial, sector servicios; Tipo 4: sanitario, docente, empresario, técnico superior.

Inventario de Experiencia Familiar (IEF) (Bauermeister, Mats y Reina, 1999). Este inventario consta de una serie de escalas diseñadas para evaluar cómo el comportamiento o la forma de ser del niño en diferentes escenarios afecta los sentimientos y cogniciones del padre hacia el hijo, la vida social de la familia, los gastos del hogar, las relaciones con los hermanos y las relaciones con el cónyuge o compañero. El IEF tiene 43 ítems con un número variable de ellos por cada escala, y puede ser administrado en forma de entrevista o de autoinforme. Cada ítem es evaluado por el padre de acuerdo a la siguiente escala: 0 (nunca o casi nunca), 1 (algunas veces), 2 (frecuentemente) y 3 (muy frecuentemente). Los ítems se agrupan en las siguientes escalas: impacto en la vida

social (“cuando salimos, siento que otras personas no aprueban el comportamiento de mi hijo/a”), impacto positivo en los pensamientos y cogniciones de los padres (“tener un hijo/a como él/ella, me ha hecho mejorar como persona”), expectativas sobre el futuro del niño (“creo que mi hijo no va a terminar la escuela secundaria”), impacto en la relación con la escuela (“tengo que visitar la escuela debido a su comportamiento”), carga financiera (“ha necesitado más ayudas educativas que otros niños de su edad”) e impacto en la relación con pareja (“mi esposo/a se siente molesto/a por el tiempo que le tengo que dedicar al niño/a”). Las calificaciones altas en todas las escalas indican un impacto negativo del niño en cada área excepto en el caso de la escala Impacto

positivo en los pensamientos, en cuyo caso las puntuaciones altas indican, como su nombre indica, aluden a un impacto positivo en esa área. Las propiedades psicométricas del inventario, indican una consistencia interna que va del .63 al .89 en muestras de niños españoles (Bauermeister y Cumba, 2008).

Procedimiento

En primer, se elaboró un listado de colegios públicos de Granada y su área metropolitana y se estableció contacto con ellos para comprobar si estaban matriculados alumnos extranjeros dentro del rango de edad establecido. Una vez seleccionados los colegios con alumnos extranjeros, e identificados los niños que cumplían los criterios de inclusión señalados anteriormente, se solicitó a los padres consentimiento informado para participar en el estudio. La recogida de información se realizó mediante reuniones personales con los padres en el mismo colegio, durante las cuales cumplimentaban las pruebas de evaluación seleccionadas.

Debido a la diversidad lingüística de la muestra y la posibilidad de que alguno de los informantes que participaron tuviera dificultades de comprensión adecuada de los ítems de las pruebas, durante la pasación de las mismas los padres contaron con la presencia y orientación de un evaluador que ayudó en los casos que resultó necesario. Las reuniones con los padres se tuvieron durante las horas escolares o de actividades extraescolares en el colegio de sus hijos, en función de la disponibilidad del centro, los evaluadores y/o los mismos padres.

Resultados

Análisis Previos

En primer lugar, se compararon los tres grupos (grupo de españoles y los dos subgrupos de inmigrantes) en las variables de tipo sociodemográfico: edad (de niños y ambos padres), sexo de los escolares, concordancia entre informantes y nivel socioeconómico de los padres y las madres. El resto de variables se descartaron debido a la existencia de un gran número de valores perdidos. Todos los resultados comentados a continuación aparecen descritos en la Tabla 1 en el apartado de participantes.

Para comprobar si existían diferencias significativas respecto a las variables sociodemográficas de tipo cualitativo, se aplicó la prueba Chi-cuadrado razón de verosimilitud. Tal como se observa en la Tabla 1, no se detectaron diferencias significativas debidas al sexo, cuidador principal, informante, nivel de estudios de los padres y trabajo del padre. Respecto a la concordancia entre la persona que se encargaba habitualmente del cuidado del niño y la que informaba sobre las distintas variables objeto de estudio, en el grupo de españoles la concordancia entre informantes y cuidadores principales alcanzó el 88.1% mientras que en el subgrupo de no hispanohablantes ascendía al 86.7%, y en el subgrupo de hispa-

nohablantes fue del 84.1%. No hubo diferencias significativas entre grupos ($X^2(2) = 0.39, p = n.s.$).

Sí se encontraron diferencias significativas entre grupos respecto al nivel educativo y laboral de las madres. Respecto al nivel educativo de las madres no se encontraron diferencias significativas entre los dos subgrupos de inmigrantes en nivel de estudios ($X^2(2) = 5.06, p = n.s.$), pero sí entre inmigrantes y el grupo de españoles ($X^2(2) = 6.55, p < .05$). El grupo de madres de origen español tenía un nivel educativo más alto: un número mayor de ellas tenía estudios superiores (43.5%), en comparación con las del grupo de inmigrantes (25.3%).

Respecto al trabajo, tampoco se encontraron diferencias significativas entre los grupos de inmigrantes ($X^2(2) = 4.43, p = n.s.$), pero sí entre inmigrantes y el grupo de españoles ($X^2(3) = 17.18, p < .001$). En el grupo de españoles había más madres con trabajos cualificados (20.0%) que en el grupo de inmigrantes (7.7%).

El análisis de las variables sociodemográficas de tipo cuantitativo se llevó a cabo mediante un análisis de la varianza (ANOVA). En primer lugar, se comprobó que los tres grupos no presentaban diferencias respecto a la edad de los niños participantes (ver Tabla 1). Respecto a las diferencias en la edad de los padres y las madres de los tres grupos, el análisis de la varianza indica la existencia de diferencias significativas tanto en el caso de los padres como en el de las madres. Los resultados de los análisis *post hoc* (Bonferroni) señalan que las diferencias en la edad de la madre se dieron entre el grupo de españoles y el de no hispanohablantes (Dif. de medias = 3.74, $p = .005$) por un lado, y entre el grupo de españoles y el de hispanohablantes (Dif. de medias = 3.45, $p = .011$). Respecto a las diferencias entre grupos en la variable "edad del padre", las pruebas *post hoc* (Bonferroni) indican diferencias significativas entre el grupo de españoles y el de hispanohablantes (Dif. de medias = 0.67, $p = .0001$) y entre el grupo de españoles y el de no hispanohablantes (Dif. de medias = 1.58, $p = .0001$). Entre los dos subgrupos de extranjeros no existían diferencias en esta variable ni en el caso de las madres ($t(89) = 0.06, p = n.s.$) ni en el de los padres ($t(89) = 1.64, p = n.s.$).

A partir de estos resultados, se consideraron los subgrupos de inmigrantes de origen hispanohablante y no hispanohablante, homogéneos en lo que a variables sociodemográficas se refiere, y se compararon también ambos grupos en prácticas de crianza, problemas de conducta e impacto familiar mediante pruebas *t* de igualdad de medias para muestras independientes. Los resultados indicaron nuevamente que no había diferencias significativas entre ambos grupos en ninguna de las variables anteriores. En base a los resultados anteriores, los dos subgrupos de inmigrantes pueden considerarse homogéneos en todas las variables estudiadas por lo que en lo siguientes análisis se consideraron como un único grupo.

Diferencias en las características sociodemográficas de preescolares e informantes

Para comprobar si existían diferencias significativas en función del sexo entre los escolares de educación infantil pertenecientes a los grupos de inmigrantes y españoles, se aplicó la prueba Chi-cuadrado razón de verosimilitud. En el análisis no se detectaron diferencias significativas debidas al sexo ($X^2(1) = 2.01$, $p = n.s.$), por lo que no se consideró el sexo como factor de agrupación.

Por otra parte se comprobó si existían diferencias significativas de edad entre el grupo de niños inmigrantes y el grupo de españoles. Los resultados mostraron que ambos grupos eran homogéneos en esta variable ($t(174) = 0.35$, $p = n.s.$) por lo que tampoco se consideró en los análisis posteriores.

Respecto a la concordancia entre informante y cuidador habitual, en el grupo de inmigrantes la concordancia entre informantes y cuidadores principales alcanzó el 85.7% mientras que en el grupo de españoles ascendía al 88.1%, sin que hubiera diferencias significativas entre ambos grupos ($X^2(1) = 0.25$, $p = n.s.$).

Cuando se compararon ambos grupos en las variables relativas al nivel socioeconómico de padres madres, se encontró que existían diferencias significativas entre ambos grupos, tanto a nivel educativo ($X^2(2) = 6.55$, $p < .05$) como laboral ($X^2(3) = 17.18$, $p < .001$) en el caso de las madres. Respecto al nivel educativo, el grupo de madres de origen español tenía un nivel educativo más alto: un número mayor de ellas tenía estudios superiores (43.5%), en comparación con las del grupo de inmigrantes (25.3%). Respecto al trabajo de las madres, en el grupo de españoles había más madres

con trabajos cualificados (20.0%) que en el grupo de inmigrantes (7.7%). No se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos en cuanto al nivel educativo de los padres ($X^2(2) = 0.86$, $p = n.s.$) ni en el trabajo actual de éstos ($X^2(3) = 1.05$, $p = n.s.$)

Respecto a las diferencias de edad entre los padres y madres de ambos grupos, los resultados arrojaron diferencias significativas ($t(174) = 3.77$, $p < .0001$, $d = .59$), indicando que las madres del grupo de inmigrantes eran más jóvenes ($M = 30.75$, $DT = 5.67$) que las madres del grupo de españolas ($M = 34.22$, $DT = 5.37$), no encontrándose diferencias entre ambos grupos en lo que a la edad del padre se refiere ($t(174) = 1.73$, $p = n.s.$).

Diferencias en función de la condición migratoria

Los resultados del análisis univariado de la varianza (ANOVA) indican que (Tabla 2) los padres del grupo de inmigrantes presentaron de media, expectativas más bajas respecto a los comportamientos específicos que sus hijos son capaces de realizar en función de su edad, y en crianza (experiencias que los padres facilitan a sus hijos). Por su parte, obtuvieron puntuaciones más altas en prácticas disciplinarias (uso de castigos físicos y verbales), en comparación con los padres de preescolares españoles. No se encontraron diferencias significativas entre grupos respecto a la percepción de los padres sobre el impacto que tiene el comportamiento de sus hijos en diferentes ámbitos de la vida familiar, salvo en lo que concierne al impacto positivo sobre los pensamientos y cogniciones de los padres, siendo el tamaño del efecto relativamente bajo.

Tabla 2. Comparación entre ambos grupos respecto a las prácticas y comportamientos de padres y madres (ECMP), el impacto del niño en la familia (IEF) y los problemas de conducta infantiles (SDQ-P).

	Escalas	Grupos		F	d
		Inmigrantes M (DT)	Espanoles M (DT)		
ECMP	Expectativas	36.93 (7.63)	39.40 (5.44)	2.45*	.37
	Disciplina	15.55 (4.50)	13.58 (3.29)	3.30***	.50
	Crianza	31.81 (6.15)	33.82 (5.49)	2.28*	.34
IEF	Impacto positivo en los pensamientos	26.90 (6.08)	24.85 (3.49)	2.71**	.41
	Impacto social	2.67 (3.43)	1.98 (2.92)	1.44	-
	Impacto en la escuela	7.04 (2.98)	6.40 (2.27)	1.60	-
	Carga financiera	1.43 (2.79)	0.95 (1.86)	1.32	-
SDQ	Síntomas emocionales	2.29 (1.91)	1.53 (1.51)	2.901**	.44
	Problemas de conducta	2.58 (2.44)	2.58 (2.09)	0.017	-
	Inatención-hiperactividad	4.55 (2.45)	3.99 (2.52)	1.499	-
	Problemas con compañeros	2.16 (1.78)	1.42 (1.50)	2.980**	.45
	Conducta prosocial	7.82 (1.95)	8.08 (1.63)	0.949	-

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Por último, en cuanto a las dificultades infantiles según la información aportada por los padres, se detectaron diferencias significativas entre los dos grupos en las escalas de síntomas emocionales y problemas con los compañeros. Las puntuaciones fueron todas superiores en el grupo de niños

inmigrantes en comparación con el grupo de españoles. Los valores obtenidos en el cálculo del tamaño del efecto (“d” de Cohen), fueron la mayoría bajos o moderados.

Diferencias entre grupos controlado el efecto de las variables sociodemográficas.

En primer lugar, se estudió el grado de correlación entre la edad de las madres y las variables relativas a la crianza, el impacto y la conducta infantil de ambos grupos. Los resultados indican que la edad de las madres correlacionaba negativamente con la hiperactividad infantil ($r^2 = .15$, $p < .05$) y los problemas con compañeros ($r^2 = .16$, $p < .05$) y de forma positiva con la crianza ($r^2 = .27$, $p < .01$).

Para determinar la magnitud del efecto conjunto del grupo de pertenencia (español o inmigrante) y las variables de tipo sociodemográfico en las que se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos (nivel educativo y trabajo actual de las madres), controlando el efecto de la variable edad de las madres, se realizó un análisis de la covarianza multivariado (MANCOVA) considerando como variables dependientes todas las medidas utilizadas en este estudio, como factores fijos el grupo de pertenencia, el nivel de estudios y el trabajo actual de las madres, y como covariable la edad de las madres.

Se encontraron efectos principales por origen migratorio (*Trazza de Pillai* = .16, $F(1, 18) = 1.99$, $p < .05$, $\eta^2_p = .16$) para la variable impacto social ($F(1, 151) = 90.032$, $p < .01$, $\eta^2_p = .03$) y síntomas emocionales ($F(1, 151) = 90.032$, $p < .01$, $\eta^2_p = .04$). En impacto social fue el grupo de inmigrantes el que obtuvo mayores puntuaciones en comparación con los españoles. En cuanto a los síntomas emocionales, también fue el grupo de inmigrantes el que obtuvo puntuaciones superiores al grupo de españoles.

Respecto al nivel educativo de las madres (*Trazza de Pillai* = .20, $F(2, 36) = 1.01$, $p = \text{n.s.}$) solo se encontró un efecto principal para la variable inatención-hiperactividad ($F(2, 151) = 90.032$, $p < .01$, $\eta^2_p = .04$), donde los niños del grupo de madres con estudios secundarios obtuvieron puntuaciones superiores en esa escala ($M = 5.36$, $DT = 0.44$) seguidos del grupo de madres con estudios superiores ($M = 3.90$, $DT = 0.49$) y el grupo de madres con estudios primarios o sin estudios ($M = 3.87$, $DT = 0.52$). No se encontraron efectos principales por trabajo de las madres (*Trazza de Pillai* = .30, $F(3, 54) = 1.21$, $p = \text{n.s.}$).

Se encontraron efectos conjuntos del origen y el nivel educativo materno (*Trazza de Pillai* = .32, $F(2, 36) = 2.09$, $p < .01$, $\eta^2_p = .16$). Estos efectos se dieron en las variables impacto en las relaciones de pareja ($F(2, 151) = 4.11$, $p < .01$, $\eta^2_p = .05$) y en inatención-hiperactividad ($F(2, 151) = 4.77$, $p < .01$, $\eta^2_p = .05$). El impacto que el comportamiento de los hijos de madres inmigrantes con estudios superiores producían sobre sus relaciones de pareja, fue mayor ($M = 9.03$, $DT = 1.25$) que en el grupo de madres españolas con el mismo nivel de estudios ($M = 8.34$, $DT = 0.60$). Estos resultados fueron semejantes a los obtenidos por las madres inmigran-

tes con estudios primarios o sin estudios ($M = 8.70$, $DT = 1.08$) en comparación con sus homólogas españolas ($M = 6.45$, $DT = 0.96$). Sin embargo, el grupo de madres inmigrantes con estudios secundarios obtuvo puntuaciones inferiores en esta variable ($M = 5.69$, $DT = 0.96$) en relación a las españolas con semejante nivel de estudios ($M = 8.13$, $DT = 0.73$).

No se encontraron efectos conjuntos del origen y trabajo de las madres (*Trazza de Pillai* = .31, $F(3, 54) = 1.12$, $p = \text{n.s.}$).

Por último, se encontraron efectos conjuntos del origen, trabajo y estudios de la madre (*Trazza de Pillai* = .45, $F(1, 90) = 1.29$, $p < .05$, $\eta^2_p = .11$) para las variables impacto social ($F(3, 153) = 2.45$, $p < .05$, $\eta^2_p = .07$), síntomas emocionales ($F(3, 153) = 2.66$, $p < .05$, $\eta^2_p = .08$), hiperactividad ($F(3, 153) = 2.71$, $p < .05$, $\eta^2_p = .08$), conducta prosocial ($F(3, 153) = 2.74$, $p < .05$, $\eta^2_p = .08$) y disciplina ($F(3, 153) = 2.37$, $p < .05$, $\eta^2_p = .07$).

Por otra parte, tomando en consideración la literatura precedente que indicaba diferencias entre las prácticas de crianza de los padres en función del sexo de sus hijos, se aplicó la prueba *t* de igualdad de medias, para comprobar si se daba esta situación en la muestra de este estudio. Los resultados indicaron que los padres no se comportan de forma diferente con sus hijos dependiendo de si son niños o niñas ($t(174) = 0.13$, $p = \text{n.s.}$). Tampoco utilizan formas de disciplina diferentes en función del sexo ($t(174) = 1.02$, $p = \text{n.s.}$), ni tienen expectativas mayores o menores dependiendo de esta variable ($t(174) = 1.36$, $p = \text{n.s.}$).

Predicción de los problemas psicológicos a partir de las variables estudiadas

Finalmente, se realizó un análisis de regresión múltiple para comprobar el efecto de todas las variables estudiadas (sociodemográficas, las escalas de la ECMP y todas las del IEF) sobre los problemas psicológicos evaluados mediante el SDQ (total dificultades). Como puede observarse en la Tabla 3, los resultados indican que el tipo de prácticas disciplinarias que utilizan los padres para controlar la conducta de sus hijos y las experiencias que les facilitan (prácticas de crianza), predicen el conjunto de las dificultades conductuales evaluadas, y explican el 17.9% de la varianza de esta variable. Aunque las dos variables predicen los problemas psicológicos de forma significativa, la que mayor poder predictivo tiene es la disciplina. Mientras que esta variable influyen en el mismo sentido que la variable dependiente (al aumentar una, aumenta la otra), la variable prácticas de crianza lo hace en sentido inverso (al aumentar, la variable dependiente disminuye).

Tabla 3. Análisis de regresión lineal: variables predictoras de los problemas psicológicos.

		Beta	Media cuadrática	R ²	F (g.l.)	p
Modelo 1	Disciplina	.37	800.48	.136	24.71 (1/157)	.0001
Modelo 2	Disciplina + Crianza	.34 -.21	527.45	.179	17.03 (2/156)	.0001

Modelo 1: Variables predictoras: Puntuación total en disciplina.

Modelo 2: Variables predictoras: Puntuación total en disciplina y crianza.

Variable dependiente: Puntuación total en problemas de conducta.

Discusión

El presente estudio tenía como objetivo general, examinar la relación del origen migratorio y variables de tipo sociodemográfico con las prácticas de crianza y los problemas de conducta de niños de educación infantil. Para alcanzar este objetivo se estudiaron dos grupos muy homogéneos de niños que diferían principalmente en su condición migratoria, siendo unos hijos de inmigrantes y otros de padres españoles. Esta homogeneidad no fue debida sólo a selección de los participantes en función de su edad, sexo y nivel de escolarización, sino también a que los grupos resultantes resultaron similares respecto a otras variables sociodemográficas, como la edad, nivel de estudios y de trabajo de sus padres, cuidador principal e informantes. Las diferencias principales entre ambos grupos correspondieron por tanto al origen migratorio de los mismos, así como al hecho de que las madres inmigrantes tuvieran una menor edad que las españolas, así como un menor nivel de estudios y de trabajo. Las diferencias encontradas no son exclusivas de nuestro estudio ya que otros investigadores han encontrado diferencias de edad entre madres españolas e inmigrantes (Acevedo, Barea, Montero y Bernis, 2009; Restrepo-Mesa et al., 2010; Río et al., 2010), así como respecto a su nivel educativo y de trabajo (Pérez Cuadrado et al., 2004; Río et al., 2010). Considerando estas otras investigaciones y el procedimiento de obtención de la muestra en nuestro estudio, las diferencias encontradas no pueden ser atribuidas a un error de muestreo. Por el contrario, parecen reflejar diferencias reales entre las madres inmigrantes y nacionales que deben asumidas en este tipo de estudios y tenidas en cuenta en los análisis que se lleven a cabo.

El primer objetivo del estudio fue el de determinar las posibles diferencias entre niños de educación infantil de distinto origen migratorio (españoles e inmigrantes) en relación a las prácticas de crianza y comportamiento de los padres hacia ellos, sus problemas de comportamiento y el impacto que este tiene en la familia. Los resultados de nuestro estudio mostraron que cuando se consideraban exclusivamente la condición migratoria, los escolares inmigrantes diferían de los españoles en cuanto al nivel de problemas emocionales y de problemas con los compañeros, así como también diferían ambos grupos en cuanto a las expectativas, prácticas de disciplina y crianza informadas por los padres. Sin embargo, al controlar el efecto de la edad de las madres se detectó que en función del origen migratorio de los niños seguían existiendo diferencias en los niveles de síntomas emocionales, pero que desaparecían otras diferencias entre ambos grupos

respecto al comportamiento de los niños. En este caso sí se detectaron diferencias entre ambos grupos en el impacto social que tenían los problemas de conducta de los menores para sus familias, siendo más elevado en el grupo de inmigrantes. Es llamativo, en este caso, que las diferencias más consistentes entre ambos grupos correspondan a los problemas emocionales y no a los comportamientos externalizantes.

Se comprobó también que, con independencia del grupo de pertenencia, la edad de las madres se relacionaba de forma significativa en el tipo y calidad de las prácticas de crianza, entendidas como comportamientos específicos utilizados para guiar a los niños hacia el logro de metas de socialización, siendo éstas más negativas cuánto menor era la edad de las madres y más bajo su nivel de estudios, en consonancia con lo propuesto por algunos autores (Trentacosta et al., 2008). Así mismo, cuando las madres eran más jóvenes informaban que sus hijos mostraban mayores problemas de inatención-hiperactividad y problemas con los compañeros.

Por otra parte, se pudo comprobar que el nivel educativo de las madres tenía estaba relacionado con el nivel de problemas de inatención-hiperactividad que presentaban sus hijos. Los hijos de madres con estudios secundarios mostraban mayores niveles de comportamiento inatento-hiperactivo que los de madres con estudios superiores, estudios primarios o sin estudios. Sin embargo, el impacto negativo del comportamiento de los hijos sobre las relaciones de pareja de las madres inmigrantes con estudios superiores fue mayor que para las madres españolas, mientras que el resultado era inverso cuando se trataba de madres con estudios secundarios. Así, el impacto negativo fue mayor para las madres españolas con estudios secundarios que para las madres inmigrantes. Las características de nuestro estudio no nos permiten explicar convenientemente estas diferencias entre las valoraciones de las madres con diferentes niveles de estudios, sobre todo cuando las realizadas por madres con alto y bajo nivel de estudios coinciden.

En general, todas las variables en las que se encontraron diferencias significativas entre los grupos estaban influidas además por el nivel de estudios y de trabajo de las madres. Parece, por tanto, que como señalaban Belsky et al. (2006) las relaciones entre las prácticas de crianza y los problemas infantiles se ven influidas por diversos factores intervinientes y mediadores de carácter socioeconómico. En nuestro caso, cabe destacarse el origen migratorio de los niños y sus familias, y el más bajo nivel de estudios y laboral de sus madres.

Considerando todo lo anterior, las diferencias encontradas entre ambos grupos (españoles e inmigrantes) deben ser

valoradas en función del impacto que otras variables sociodemográficas tienen. Así, aunque los padres de niños inmigrantes mostraban expectativas sobre las capacidades de sus hijos, conductas de cuidado y facilitación de experiencias significativamente menores que en el grupo de españoles, estas diferencias parecen estar también influidas por otras variables como la edad de las madres y sus niveles de estudio y empleo. Aunque existen muy pocas investigaciones que hayan estudiado las expectativas en diferentes grupos culturales, las que sí lo han hecho, como la de Solís-Cámara et al. (2008), señalan diferencias significativas en función de esta variable. Respecto a las prácticas de cuidado, nuestros resultados apoyan las investigaciones que atribuyen las diferencias en esta variable entre grupos culturales a factores más de tipo sociocultural y personal (Pérez y Fox, 2008; Yasui y Dishion, 2007).

Estudios como el realizado por Ho et al. (2008), sobre diferencias culturales entre prácticas de crianza y conducta infantil de niños de cinco grupos étnicos (4 y 11 años), han encontrado también datos poco concluyentes. En su caso, sólo se encontraron diferencias en el tipo de disciplina que utilizaban los padres con sus hijos en dos grupos étnicos de los cinco evaluados.

En el presente estudio no se encontró ninguna relación entre la forma en que los padres se comportan con sus hijos a la hora de criarlos, y el sexo de estos. Tampoco se han encontrado diferencias en función del sexo respecto al tipo de disciplina que utilizan ni a las expectativas que tienen sobre sus capacidades. Estos hallazgos difieren de los publicados por otros autores como Miner y Clarke-Stewart (2008) que detectaron que las prácticas de crianza que empleaban los padres son diferentes en función del sexo de los niños (principalmente en las expectativas que tienen respecto a sus hijos). Esta falta de coincidencia puede deberse a la baja edad de nuestra muestra, que puede estar determinando que los padres no muestren aún diferencias significativas en la forma como se comportan con sus hijos respecto a sus hijas.

El segundo objetivo del estudio fue determinar las variables sociodemográficas, familiares y de prácticas de crianza o educativas que mejor predicen las dificultades psicológicas de niños de cuatro años de edad. El resultado del análisis de regresión realizado indicó que, en la muestra estudiada, la disciplina y las prácticas de crianza predicen los problemas psicológicos de forma significativa. Concretamente, un alto nivel de prácticas disciplinarias (uso de castigos corporales y verbales) y un bajo nivel de pautas de crianza positivas por parte de los padres predecían niveles más elevados de problemas psicológicos. En este sentido, los resultados de este estudio corroboran los obtenidos en investigaciones anteriores por otros autores (Karreman et al., 2009; Paulussen-Hoogeboom et al., 2008).

Como muestra el reciente meta-análisis realizado por Paulussen-Hogen et al. (2008), los estudios que valoran la relación entre las prácticas de crianza y los problemas de conducta de los niños durante el periodo de educación infantil en poblaciones minoritarias, inmigrantes o no, son todavía

muy escasos. En general se ha demostrado una estrecha relación entre la presencia de problemas emocionales en los niños y un control más restrictivo por parte de los padres, principalmente cuando se tenía en cuenta el nivel socioeconómico. Los resultados de nuestro estudio apuntan en la misma dirección.

Sin tener en cuenta la procedencia cultural del grupo de inmigrantes, todos estos hallazgos parecen indicar que existe una serie de variables que repercuten negativamente sobre la estabilidad emocional y psicológica de los niños, en consonancia con lo propuesto por Trentacosta et al. (2008), entre las que cabe destacar el papel desempeñado por las prácticas de disciplina y crianza, así como las características sociodemográficas de los padres, en especial las madres. A todo esto hay que añadir que la condición migratoria, aunque influida por dichas características sociodemográficas, también parece determinar diferencias respecto a los problemas emocionales de los niños escolarizados en educación infantil, y su impacto negativo en la vida social familiar.

En consonancia con estos resultados, sería necesario plantearse una mayor atención psicológica y educativa a la población de hijos de inmigrantes escolarizados en educación infantil, en especial aquellos cuyas madres tienen menor edad y menor niveles de estudio y de trabajo. Si bien nuestro estudio no demuestra la existencia de amplias diferencias entre esta población y sus compañeros españoles, sería sin duda oportuno identificar y trabajar con las dificultades detectadas antes de que den lugar a problemas de más difícil solución.

En cualquier caso, hay que considerar las limitaciones del presente estudio. Por una parte, el estudio es de carácter transversal, lo que no permite determinar la posible relación causal entre las variables estudiadas (prácticas de crianza y problemas psicológicos). Por otra parte, la información sobre el comportamiento de los niños, así como sobre las prácticas de crianza y el impacto familiar del comportamiento de los niños procede de los padres y no se cuenta con otro tipo de informante con el que contrastar estos datos. También hay que destacar que el grupo de inmigrantes es muy heterogéneo en cuanto a su procedencia cultural. Esto hace imposible analizar la posible influencia de las diferencias culturales en los resultados, o las diferencias existentes entre unas y otras culturas.

Son muy escasos los estudios realizados en nuestro país sobre hijos de inmigrantes escolarizados en educación infantil, y prácticamente inexistentes los que pretenden estudiar sus problemas psicológicos y la relación de estos con las características sociodemográficas familiares y las prácticas de crianza de los padres. Los resultados de este estudio ponen de manifiesto las dificultades que este tipo de estudios tienen, y las complejas relaciones que parecen existir entre las diversas variables psicológicas estudiadas. Por todo ello, consideramos interesante continuar profundizando en estos aspectos, especialmente las repercusiones que la experiencia migratoria puede tener sobre el rendimiento y la integración

de los niños de menor edad en nuestra sociedad y sistema educativo.

Referencias

- Acevedo, P., Varea, C., Montero, P. y Bernis, C. (2009). Gestación y maternidad de las mujeres de Madrid, comparación entre madres inmigrantes y españolas. *Revista Española de Antropología Física*, 30, 23-29.
- Ato Lozano, E., Galián Conesa, M. D. y Huéscar Hernández, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: Una revisión. *Anales de Psicología*, 23, 33-40.
- Aunola, K. y Nurmi, J. (2006). The role of parenting styles in children's problem behavior. *Child Development*, 76, 1144-1159.
- Bauermeister, J. J., Matos, M., & Reina, G. (1999). Do the combined and inattentive types of ADHD have a similar impact on family life? *ADHD Report*, 7 (4), 6-8.
- Bauermeister, J.J. y Cumba, E. (2008). El Inventario de Experiencia Familiar: una medida del impacto de los hijos e hijas en los padres y madres. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 19, 216-222.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Child Development*, 37, 887-907.
- Belsky, J., Bell, B., Bradley, R.H., Stallard, N. y Stewart-Brown, S.L. (2006). Socioeconomic risk, parenting during the preschool years and child health age 6 years. *European Journal of Public Health*, 17, 508-513.
- Borke, J., Lamm, B., Eickhorst, A. y Keller, H. (2007). Father-infant interaction, paternal ideas about early child care, and their consequences for the development of children's self-recognition. *The Journal of Genetic Psychology*, 168, 365-379.
- Calzada, E. J., Eyberg, S.M., Rich, B. y Querido, J.G. (2004). Parenting disruptive preschoolers: experiences of mothers and fathers. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 32, 203-213.
- Capaldi, D. M., Pears, K. C., Kerr, D. C. y Owen L. D. (2008). Intergenerational and partner influences on fathers' negative discipline. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 36, 347-358.
- Carballo Vargas, S. (2006). Desarrollo humano y aprendizaje: prácticas de crianza de las madres jefas de hogar. *Actualidades Investigativas en Educación*, 6, 1-19.
- Chuang, S. S. y Tamis-LeMonda, C. (2009). Gender roles in immigrant families: parenting views, practices, and child development. *Sex Roles*, 60, 451-455.
- Del Vecchio, T. y O'Leary S.G. (2008). Predicting maternal discipline responses to early child aggression: the role of cognitions and affect. *Parenting: Science and Practice*, 8, 240-256.
- Donenberg, G., & Baker, B. L. (1993). The impact of young children with externalizing behaviors on their families. *Journal of Clinical and Child Psychology*, 21, 179-198.
- Dwairy, M., Achoui, M., Abouserie, R., Farah, A., Sakhleh, A. A., Fayad, M. y Khan, H. K. (2006). Parenting styles in arab societies. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 37, 230-247.
- Eisenberg, N., Zhou, Q., Spinrad, T.L., Valiente, C. L., Fabes, A. y Liew, J. (2005). Relations among positive parenting, children's effortful control, and externalizing problems: a three-wave longitudinal study. *Child Development*, 76, 1055-1071.
- Giles-Sims, J. y Lockhart, C. (2005). Culturally shaped patterns of disciplining children. *Journal of Family Issues*, 26, 196-218.
- Goldstein, L. H., Harvey, E. A. y Friedman-Weieneth, J. L. (2007). Examining subtypes of behavior problems among 3-year-old children, part III: investigating differences in parenting practices and parenting stress. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 35, 125-136.
- Goodman, R. (1997). The Strengths and Difficulties Questionnaire: are search note. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38, 581-586.
- Goodman, R. (2001). Psychometric properties of the Strengths and Difficulties Questionnaire. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 40, 1337-1345.
- Hill, N. E., y Bush, K. R. (2001). Relationships between parenting environment and children's mental health among africanamerican and europeanamerican mothers and children. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 954-966.
- Ho, C., Bluestein, D. N. y Jenkins, J. M. (2008). Cultural differences in the relationship between parenting and children's behavior. *Developmental Psychology*, 44, 507-522.
- Hoghighi, M. y Long, N. (2004). *Handbook of parenting: theory and research for practice*. London: SAGE.
- Jambunathan, S., Burts, D. C., y Pierce, S. (2000). Comparisons of parenting attitudes among five ethnic groups in the United States. *Journal of Comparative Family Studies*, 31, 395-406.
- Jenkins, J. M., Rasbash, J., y O'Connor, T. G. (2003). The role of the shared family context in differential parenting. *Developmental Psychology*, 39, 99-113.
- Jones, T. L. y Prinz, R. J. (2004). Potential roles of parental self-efficacy in parent and child adjustment: A review. *Clinical Psychology Review*, 25, 341-363.
- Karreman, A., van Tuijl, C., van Aken, M. y Dekovic, M. (2009). Predicting young children's externalizing problems. *Merrill-Palmer Quarterly*, 55, 111-134.
- Keller, H., Otto, H., Lamm, B., Yovsi, R. D. y Kärtner, J. (2007). The timing of verbal/vocal communications between mothers and their infants: A longitudinal cross-cultural comparison. *Infant Behavior & Development*, 31, 217-226.
- Kuppens, S., Grietens, H., Onghena, P. y Michiels, D. (2009). Relations between parental psychological control and childhood relational aggression: reciprocal in nature? *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 38, 117-131.
- Larzelere, R. E. y Kuhn, B. R. (2005). Comparing child outcomes of physical punishment and alternative disciplinary tactics: a meta-analysis. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 8, 1-37.
- Lila, M. y Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*, 17, 107-111.
- Maccoby, E. E., y Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En P. H. Mussen y E. M. Hetherington (Eds.), *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality, and social development* (pp. 1-101). New York: Wiley.
- Miner, J. L. y Clarke-Stewart, A. (2008). Trajectories of externalizing behavior from age 2 to age 9: Relations with gender, temperament, ethnicity, parenting, and rater. *Developmental Psychology*, 44, 771-786.
- Montero, I. y León, O.G. (2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862.
- Musitu, G. y García, J. F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura español. *Psicothema*, 17, 107-111.
- Paulussen-Hoogbeem, M.C., Stams, G.J., Hermanns, J., Peetsma, T. y Wittenboer G. (2008). Parenting style as a mediator between children's negative emotionality and problematic behavior in early childhood. *The Journal of Genetic Psychology*, 169, 209-226.
- Pérez, M. E. y Fox, R. A. (2008). Parenting latino toddlers and preschoolers. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 30 (4): 481-499.
- Pérez Cuadrado, S., Muñoz Ávalos, N., Robledo Sánchez, A., Sánchez Fernández, Y., Pallás Alonso, C.R. y de la Cruz Bértolo, J. (2009). Características de las mujeres inmigrantes y de sus hijos recién nacidos. *Anales de Pediatría*, 60, 3-8.
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos XXXI*, 2, 167-177.
- Ramos-Álvarez, M.M., Moreno-Fernández, M.M., Valdés-Conory, B. y Catena, A. (2008). Criteria of the peer-review process for publication of experimental and quasi-experimental research in psychology: a guide for creating research papers. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 751-764.
- Restrepo-Mesa, S.L., Estrada-Restrepo, A., González-Zapata, L.I., Agudelo-Suarez, A.A., Ronda-Pérez, E. (2010). Peso al nacer: una comparación de sus factores relacionados entre los recién nacidos de madres españolas y madres colombianas residentes en España. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, 60, 15-22.

- Río, I., Castelló, A., Jané, M., Prats, R., Barona, C., Más, R., et al. (2010). Indicadores de salud reproductiva y perinatal en mujeres inmigrantes y autóctonas residentes en Cataluña y en la Comunitat Valenciana (2005-2006). *Gaceta Sanitaria*, *24*, 123-127.
- Rogoff, B. (2003). *The cultural nature of human development*. New York: Oxford University Press.
- Rothenberger, A. y Woerner, W. (2004). Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ)—evaluations and applications. *European Child & Adolescent Psychiatry*, *13*(Suppl 2), II1-II2.
- Shaw, D. S., Owens, E. B., Giovanelli, J. y Winslow, E. B. (2001). Infant and toddler pathways leading to early externalizing disorders. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, *40*, 36-43.
- Solís-Cámara, P. y Díaz Romero, M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de Psicología*, *23*, 177-184.
- Solís-Cámara, P., Díaz Romero, M., Cortés Menchaca, N. C., Patiño Muñoz, D., Pérez de la Torre, T. y Robles Bárcenas, C. (2005). Propiedades psicométricas de la Escala de Comportamientos para Madres y Padres con Niños Pequeños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *37*, 59-69.
- Solís-Cámara, P., Díaz Romero, M., Medina Cuevas, Y., Barranco Jiménez, L., Montejano García, H. y Tiscareño López, A. (2002). Estructura factorial y propiedades de la Escala de Comportamientos para Madres y Padres con Niños Pequeños con Niños Pequeños (ECMP). *Psicothema*, *14*, 637-642.
- Solís-Cámara, P., Díaz, M., Medina-Cuevas, Y. y Barranco-Jiménez, L. (2008). Valoración objetiva del estilo de crianza y las expectativas de parejas con niños pequeños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *40*, 305-319.
- Torío, S., Peña, J. V. e Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, *20*, 62-70.
- Trentacosta, C. J., Hyde, L. W., Shaw, D. S., Dishion, T. J., Gardner, F. y Wilson, M. (2008). The relations among cumulative risk, parenting, and behavior problems during early childhood. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *49*, 1211-1219.
- Vielma, J. (2003). Estilos de crianza, Estilos educativos y Socialización: ¿Fuentes de Bienestar Psicológico? *Acción Pedagógica*, *12*(1).
- Yasui, M. y Dishion, T. J. (2007). The ethnic context of child and adolescent problem behavior: Implications for child and family interventions. *Clinical Child and Family Psychology*, *10*, 137-179.
- Zwirs, B., Burger, H., Buitelaar, J.K. y Schulpen, T. (2006). Ethnic differences in parental detection of externalizing disorders. *European Child and Adolescent Psychiatry*, *15*, 418-426.

(Artículo recibido: 30-7-2010; revisión: 8-4-2011; aceptado: 17-4-2011)